



**Documentos
del XIII
Congreso
Nacional
del Partido
Comunista
de Chile**

Folleto N° 2

**Unidad
Socialista
Comunista**
cimiento del movimiento popular

**INTERVENCIONES DE: José González - Aniceto Rodríguez
Luis Corvalán - Jorge Insunza - Manuel Cantero - Jorge Montes**

**DOCUMENTOS
DEL XIII CONGRESO
DEL PARTIDO
COMUNISTA
DE CHILE
1965**

(10 al 17 de Octubre de 1965)

FOLLETO N.º 2

**JOSE GONZALEZ, ANICETO RODRI-
GUEZ, LUIS CORVALAN, JORGE INSUN-
ZA, MANUEL CANTERO, JORGE MONTES**

**La Unidad
Socialista - Comunista
Cimiento del
Movimiento Popular**

**José González,
Subsecretario General
del Partido Comunista de Chile.**



INTERVENCION DEL CAMARADA JOSE GONZALEZ, SUB- SECRETARIO GENERAL DEL PC DE CHILE

El informe entregado a este Congreso por el camarada Luis Corvalán ha señalado con profunda claridad los graves problemas que enfrentamos en estos instantes: en primer lugar los planes agresivos del imperialismo norteamericano y en seguida los objetivos de la democracia cristiana que “persiguen salvar el capitalismo en Chile, e impedir la revolución popular y el socialismo”.

El Programa del Partido, que contiene nuestra línea estratégica, se mantiene vigente. Como lo destaca el informe del Secretario General del Partido, “una de las cuestiones centrales que debemos analizar es la táctica del Partido en las condiciones del gobierno de la democracia cristiana”.

Se trata, en las nuevas condiciones creadas por la ascensión al poder de este partido burgués reformista, de unir a los más amplios sectores de nuestro pueblo, creando un poderoso movimiento antiimperialista y antioligárquico que luche por los cambios revolucionarios que necesita nuestro país para salir del atraso y de la sujeción a las poderosas fuerzas económicas causantes de la miseria de nuestro pueblo.

La lucha de masas es el único camino justo a seguir, y

a esta lucha, que encabeza la clase obrera, deben sumarse amplios sectores del pueblo. Tiene una importancia fundamental en esta lucha la unidad de las fuerzas populares. Cuando la clase obrera está dividida, cuando se debilita la unidad popular, el imperialismo y la oligarquía aprovechan esas condiciones para golpear a las masas populares y aplicar sin freno alguno su política antipopular.

La base para crear un vasto movimiento antiimperialista reside en la unidad socialista-comunista. Teniendo esto presente, el informe del camarada Secretario General expresa que “esta política de unidad de acción la concebimos partiendo siempre de la idea matriz de que lo central es la unidad de la clase obrera, el entendimiento socialista-comunista, la unidad y el robustecimiento del FRAP. La concebimos como una manera de atraer más y más fuerzas alrededor del proletariado y de los partidos Comunista y Socialista”.

La unidad entre socialistas y comunistas es el producto de un largo proceso de acciones comunes, en el curso del cual se ha desarrollado una fraternal lucha ideológica, natural entre dos partidos que tienen diferencias y gozan de independencia, pero ha permitido superar una serie de discrepancias sobre asuntos estratégicos y tácticos del movimiento revolucionario y lograr una mayor coincidencia respecto a las cuestiones generales.

Con la unidad ganan los obreros

La experiencia más valiosa que nos deja este proceso unitario es que cuando socialistas y comunistas luchamos juntos, enfrentando a la clase patronal en los conflictos, los que ganan son precisamente los obreros. En cambio, cuando hace años chocaban nuestras posiciones, y en el trabajo sindical comunistas y socialistas librábamos una

lucha intestina, los únicos que salían ganando eran los capitalistas.

La campaña presidencial última fue la acción de masas más grande en que hemos participado juntos socialistas y comunistas. Durante esta inmensa movilización de masas llevamos hasta ellas el programa antiimperialista y antioligárquico, creciendo la conciencia política del pueblo, y dándonos casi el millón de votos, la cifra más alta alcanzada por los partidos de izquierda en la historia política del país.

Si esta importante campaña y acciones comunes han sido posibles, es porque hemos tenido con los camaradas socialistas coincidencia en los planteamientos básicos de la política internacional y nacional. Al respecto, queremos recordar que en el XXI Congreso del Partido Socialista se reafirmó la necesidad de la solidaridad combativa con las fuerzas que luchan "por la liberación de los pueblos del vasallaje imperialista y por la conquista y construcción del socialismo", se condenó "la agresión del imperialismo yanqui en Vietnam, el Congo y Santo Domingo", se pronunció por la coordinación en la acción de los movimientos antiimperialistas de América Latina, la condena a la nueva política intervencionista de los Estados Unidos en nuestro continente, conocida como la doctrina Johnson", repudió "la propuesta formación de la fuerza interamericana de paz, como un medio de sancionar la intervención militar", y manifestó su "inalterable posición de defensa a la Revolución Cubana".

Además, mantenemos coincidencias en cuanto a la necesidad de recuperar las riquezas nacionales, habiendo dado una firme batalla en común por la nacionalización del cobre.

Coincidimos, también, en impulsar la lucha por una auténtica y profunda reforma agraria, que termine con el latifundio en el país. Hemos sostenido un esfuerzo permanente, ambos partidos, impulsando el combate de los trabajadores por mejores condiciones de vida. En el transcurso de esta lucha, hemos impregnado las masas popula-

res de la idea de que las soluciones definitivas solamente serán posibles conquistando primero un gobierno popular, un gobierno de nuevo tipo, que tenga como fuerza fundamental a la clase obrera en alianza con los campesinos, un gobierno capaz de producir los cambios revolucionarios que terminen con el estancamiento y el atraso y que esté dirigido a la construcción del socialismo.

Como lo señalamos más arriba, el entendimiento socialista-comunista se ha materializado en varios aspectos: en la participación conjunta en las huelgas más importantes y combativas que han librado los trabajadores a través del país; en los movimientos campesinos; en el trabajo de los sindicatos. Desde que fuera creada la Central Unica de Trabajadores de Chile, socialistas y comunistas hemos desarrollado en ella una fructífera labor unitaria.

Tal entendimiento ha sido puesto en práctica también en el terreno electoral, en que nos hemos apoyado mutuamente a través de pactos de compensación y en el trabajo conjunto de nuestros militantes.

Desde el punto de vista táctico, el Partido Socialista mantiene su línea política de "Frente de Trabajadores, política fundamental —dice uno de sus documentos— en la teoría y la práctica de la lucha de clases en los países atrasados, en los cuales la burguesía surge ligada a la oligarquía criolla y al imperialismo".

Es mucho más fuerte lo que nos une

Nuestra política se expresa en la necesidad de una mayor amplitud de los sectores sociales que deben participar en la lucha popular. Pero, a nuestro juicio, estas diferencias no constituyen un obstáculo insalvable, ya que son mucho más fuertes las coincidencias, y, en la práctica, como lo demostró la campaña presidencial, hemos trabajado con una orientación muy parecida.

Los comunistas nos guiamos en la elaboración de nuestra táctica por la orientación leninista. Lenin decía que "obtener la victoria sobre un adversario más poderoso únicamente es posible poniendo en tensión todas las fuerzas y utilizando *obligatoriamente* con solicitud, minucia y prudencia, las menores discrepancias entre los enemigos, las oposiciones de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o diferentes categorías burguesas en el interior de cada país; hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado, aunque sea temporal, vacilante, poco seguro, condicional".

Nuestra táctica la trazamos teniendo presente las enseñanzas legadas por Lenin y las condiciones concretas existentes en nuestro país, teniendo en cuenta que dentro del partido de gobierno existen contradicciones, chocan diversos intereses entre los elementos vinculados al imperialismo y a la oligarquía, por una parte, con los obreros y empleados, por la otra, a los que se agrega la gran masa independiente que votó por el señor Frei y que empieza a desengañarse de la política continuista del gobierno.

Estas contradicciones crean condiciones favorables para atraer a los sectores progresistas mencionados a acciones comunes en la lucha por los problemas que preocupan a socialistas y comunistas. Se ha presentado el caso concreto que en los conflictos de los trabajadores actúan juntos, por la defensa de sus intereses de clase, obreros socialistas, comunistas, radicales y demócratacristianos. La realidad es tan fuerte que hasta en el Parlamento se produce el mismo fenómeno, donde algunos parlamentarios demócratacristianos se han pronunciado contra los convenios del cobre y otros han votado algunos proyectos junto a los parlamentarios del FRAP, pasando por encima de las terminantes instrucciones de su partido.

Ante el descontento que empieza a sentirse en el grueso de la masa que votó por el señor Frei, nosotros planteamos la necesidad de acercarnos a estas masas, actuar en

conjunto con ellas, actuar allí donde están participando ellas, es decir, en las organizaciones de masas creadas por la democracia cristiana, y librar una firme lucha ideológica, de esclarecimiento sobre el carácter burgués de la política del gobierno.

Cuando planteamos esta necesidad de actuar con la masa freísta, no estamos planteando una colaboración de clases ni se trata de conciliar con la política vacilante del gobierno. Un movimiento amplio en que participen estas masas y otros sectores es lo que deseamos, y no se trata de propiciar la creación de un organismo vertebrado, sino que el FRAP siga teniendo la dirección de este amplio movimiento.

Hacemos tal planteamiento con el objetivo de atajar al imperialismo, conducir a las masas hacia la conquista de cambios estructurales y al mejoramiento de las condiciones de vida, que abra el camino y permita acumular las fuerzas necesarias para alcanzar la conquista de un gobierno popular.

Nosotros respetamos sinceramente las diferencias que tienen con nuestra línea política los camaradas socialistas, y expresamos en este Congreso que, siendo mucho lo que nos une con ellos, no nos parece conveniente poner el acento en la discusión de lo que nos separa. Pero, al mismo tiempo, y con el fin de facilitar aún más nuestro entendimiento, estimamos que es necesario regirnos por el principio de que cada cual es soberano para elaborar y aplicar su propia línea política.

A la unidad aportamos todos

Al mismo tiempo, estamos dispuestos a enfocar con espíritu autocrítico nuestras propias deficiencias en relación

con la forma en que se desarrolla la unidad. Al respecto, podemos decir que el entendimiento entre socialistas y comunistas tiene en nuestro país un alto grado de desarrollo. Como es comprensible, suelen presentarse dificultades. Aunque por lo general éstas no surgen de nuestro lado, la verdad es que en algunos casos la responsabilidad recae sobre nosotros. Y como esto no corresponde a nuestra política, llamamos la atención acerca de la necesidad de corregir y de resolver práctica y oportunamente dichas dificultades. Estamos seguros de que nuestros aliados se guiarán también por este mismo espíritu.

Esta unidad entre socialistas y comunistas, en todos los niveles y frentes de trabajo, debemos mantenerla, afianzarla y desarrollarla cada vez más, ya que sin ella el pueblo no alcanzará la conquista de un gobierno popular ni las transformaciones revolucionarias por las cuales viene luchando.

Es evidente que a la Derecha le gustaría que estuviéramos divididos. No solamente lo desea, sino que trata de lograrlo, creando intrigas por medio de su prensa y deformando nuestras posiciones. Eso es lo que ocurrió con la elección complementaria de regidores por Talcahuano, en que, ante el avance legítimo que obtuvo el Partido Socialista en la votación, la prensa reaccionaria y el Gobierno aprovecharon para tratar de crear fricciones con nuestro Partido. A la inversa, cuando en Potrerillos nosotros mantuvimos las fuerzas que teníamos en la elección del sindicato, sin que esto haya significado ningún desplazamiento para el Partido Socialista, esta misma prensa trató de lanzar la cizaña, haciendo aparecer los hechos como que nuestro éxito había sido a costa de los camaradas socialistas.

Estos hechos son una demostración elocuente de los intentos de la Derecha, y debemos estar alertas socialistas y comunistas para echar por tierra éstas maniobras.

Los comunistas reafirmamos en este Congreso Nacional que por sobre todo está para nosotros la unidad socialis-

ta-comunista. Nuestra unidad debemos mantenerla en las duras y en las maduras, tanto por razones de clase como por la experiencia conjunta aquilatada en largos años de trabajo y de lucha. La única base de nuestra política de aliados es la unidad, ante todo, de la clase obrera y la alianza obrero-campesina. Nuestro aliado más cercano es invariablemente, para nosotros, el Partido Socialista. Cualquier otro propósito que se nos achaque es un burda invención.

Señalamos la necesidad de reforzar aún más esta unidad. El entendimiento entre los organismos superiores, luego de una fraternal discusión, siempre ha dado resultados positivos. Podríamos decir que entre las Comisiones Políticas de ambos partidos casi siempre hemos llegado a acuerdos. Sin embargo, debemos manifestar que esta forma de discutir los problemas y de forjar el entendimiento, no se realiza siempre en los organismos intermedios y las bases de los dos partidos. Esta es una cuestión muy importante, que debemos resolver a fin de que el entendimiento sea de arriba hacia abajo y también de abajo hacia arriba.

Nosotros estamos dispuestos, por nuestra parte, a facilitar este entendimiento, y esperamos que los camaradas socialistas hagan otro tanto, ya que tenemos por delante la necesidad de lograr la emancipación de los trabajadores de la explotación capitalista y feudal y a nuestro país del dominio imperialista.

La unidad socialista-comunista ha dado sus frutos y se desarrolla pujante porque la clase obrera tiene confianza en nuestros dos partidos, respalda nuestra acción conjunta, y comprende que es imposible abrirse paso contra el imperialismo y la oligarquía sin contar con la fuerza conjunta de los partidos Socialista y Comunista,



**Aniceto Rodríguez, Secretario
General del Partido Socialista
de Chile.**

INTERVENCION DEL SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO SOCIALISTA, CAMARADA ANICETO RODRIGUEZ

Querido compañero Secretario General y estimado amigo Luis Corvalán, compañeros miembros del Comité Central; queridos compañeros delegados; estimados amigos representantes de los partidos comunistas de Europa y de América Latina:

Traigo hasta el Congreso del Partido Comunista el saludo fraterno y cordial del Partido Socialista de Chile que, por mi intermedio, desea el más grande de los éxitos en las deliberaciones y, finalmente, en los acuerdos que adoptarían ustedes en vuestro importante Congreso Nacional.

Siempre es bueno hacer un alto en el camino y que las direcciones nacionales de los partidos vanguardia, se encuentren orgánica y planificadamente bajo la convocatoria política de un Congreso Nacional. Así lo hicimos nosotros hace casi ya tres meses, cuando realizamos en la ciudad de Linares el XXI Congreso del Partido Socialista. Ahora lo hacen los compañeros del Partido Comunista. En nuestra ocasión, como en la vuestra, es una oportunidad que nos sirvió a nosotros y sirve ahora a los comunistas para hacer un balance detenido, tranquilo, reposado, de una larga y fecunda jornada en que ambos

partidos hemos puesto lo mejor de nuestras energías, lo mejor de nuestra honestidad política, lo mejor de nuestra capacidad combatiente, para servir la noble causa del pueblo de Chile y para galvanizar la lucha antiimperialista en América Latina.

Hemos nosotros conocido y analizado detenidamente el documento central que nuestro compañero Luis Corvalán entregara al iniciarse vuestro Congreso. Hemos meditado sobre ese documento que lo estimamos de alto interés como expresión del pensamiento del Partido Comunista y particularmente de su dirección, al entregar este Comité Central su mandato a este Congreso soberano. Y al meditar y analizar el documento, hemos, los socialistas, mirado retrospectivamente hacia el tiempo pasado y hemos convenido que el proceso general en la unidad de ambos partidos ha sido una herramienta indispensable para crear una nueva conciencia colectiva en las masas trabajadoras chilenas. Ha sido un recuento de tareas en que ustedes y nosotros logramos, en primer lugar, ya hace algunos años, superar viejas rencillas, sobrepasar perjudiciales sectarismos, en que dos partidos en Chile, de una común doctrina marxista-leninista, por el enfoque distinto que hacían de la realidad latinoamericana y mundial, habían separado caminos. Y cada vez que estuvieron separados comunistas y socialistas, siempre sufrió el pueblo de Chile y siempre se debilitó la causa antiimperialista del noble pueblo chileno.

Por eso es que, venciendo las dificultades inherentes a un prolongado proceso de separación, con vehemencia, con raciocinio frío de las condiciones objetivas nacionales y latinoamericanas, socialistas y comunistas hace casi ya 10 años dimos vida al Frente de Acción Popular. Este Frente de Acción Popular fue capaz de galvanizar el más grande movimiento que se ha bosquejado y estructurado en el país. No desconocemos todos los aportes que ambos partidos hemos realizado en el pasado desde la época en que empieza a caminar por la pampa calcinada Luis

Emilio Recabarren, sembrando y echando la simiente de la lucha proletaria, proliferando la prensa obrera, creando una conciencia revolucionaria, y luego, después, cuando en 1933 se funda nuestro Partido, como un reclamo necesario de amplios sectores populares, ambos partidos hemos entregado lo mejor para servir a Chile y para servir a nuestro pueblo. Hemos cometido errores, hemos caído en viejos vicios sectarios, aún no del todo superados.

Pero lo importante es que hemos contribuido —socialistas y comunistas— a crear una conciencia en los sectores más maduros de nuestro pueblo. Y hemos rechazado categóricamente, desde la creación del FRAP, que hubiese algún otro partido fuera de los nuestros que pudiese encabezar la lucha de la Izquierda chilena.

Cuando gestamos en 1938 el triunfo del Frente Popular, logramos —cierto es— grandes avances. Primero, derrotar por vez primera en el país a las fuerzas derechistas tradicionales. Abrimos un amplio ventanal donde se incorporó a nuevos niveles de lucha y de combate a amplios sectores de la población. Creamos mecanismos institucionales, como la Corporación de Fomento, que promovió y estimuló el desarrollo económico de Chile. La CORFO, junto al movimiento popular impulsado vitalmente por comunistas y socialistas, hizo posible en Chile el acero, el petróleo y la electricidad, y los procesos de industrialización liviana.

Pero pasó el tiempo y el Partido Radical, que fue el que hacía de cabeza del movimiento, fue entregando paulatinamente las buenas banderas populares, comprometiéndose con los grupos oligárquicos vencidos en el año 38 y terminando ya en la abyección más profunda cuando exila de la vida política al Partido Comunista dictando la Ley de Defensa de la Democracia y expulsando a los campos de concentración a lo más noble, a lo más vigoroso, a lo más rebelde del pueblo, fundamentalmente los cuadros comunistas y también cuadros socialistas, al campo de concentración de Pisagua.

Ha sido una señera experiencia en cuanto probó que no era posible ya entregar la dirección fundamental del movimiento popular a partidos de la burguesía. Y por distintos caminos, separados o con alianzas transitorias, comunistas y socialistas vivimos nuestra propia experiencia para llegar al final a comprender cómo era urgente e imperioso forjar un frente unido de los partidos representativos del pueblo y forjamos el Frente de Acción Popular, con el cual hemos librado grandes batallas.

Grandes batallas libradas de conjunto

Dentro de nuestra democracia burguesa logramos librar dos grandes batallas: la de 1958 y la muy reciente de 1964. En la última, particularmente, fuimos derrotados. Pero fuimos derrotados como lo saben ustedes compañeros delegados —porque cada uno de ustedes, compañeros y compañeras, han sido actores del proceso político chileno, no han sido espectadores, y han puesto lo mejor de su fe, han hecho correr su sangre en las venas, han puesto su inquietud y han puesto su lealtad insobornable al servicio de la causa popular—, nos derrotaron por la campaña del miedo. Nos derrotaron por la campaña del terror psicológico. Nos derrotaron, compañeros delegados de los partidos comunistas, porque a ustedes los han pintado poco menos que como fieras enemigas del hombre y ya sabemos que el marxismo no es inconciliable con el humanismo y que para el socialismo, donde quiera que se exprese en cualquier lugar de la tierra, el punto y el eje central de su inquietud para progresar y para vencer es colocar al hombre en un sitio de dignidad, de progreso, de cultura y de bienestar.

Sin embargo nosotros, que libramos la lucha dura en

Chile, y ustedes, que ya habían avanzado a grandes zancadas en la construcción del socialismo, éramos pintados por la propaganda internacional y nativa, como enemigos del progreso, como enemigos de la libertad, como faltos de amor y de cariño por los hijos de Chile, como carentes de desvelos por la mujer chilena. Y aquí caminó la lira italiana de la democracia cristiana y llegó el marco alemán y llegó el dólar norteamericano a insuflar oxígeno a la campaña del señor Frei. Y se unieron las fuerzas oligárquicas de Chile con las fuerzas imperialistas extranjeras para detener la irrupción pujante del movimiento popular. Más allá de los cambios ofrecidos en una propaganda engañosa por la democracia cristiana, que habló de una falsa revolución en libertad, los hombres conscientes del movimiento popular comprendíamos que la democracia cristiana no era sino el nuevo rostro del capitalismo nacional incipiente y era el puntal más firme en el sometimiento dócil a las fuerzas imperialistas internas. En otras palabras, particularmente para los socialistas, la experiencia acumulada a lo largo de la campaña presidencial, ha probado hasta la saciedad que el movimiento popular no puede tener ninguna esperanza de una conducta política antiimperialista y antifeudal en esencia del gobierno de la democracia cristiana. No creemos que con el núcleo central de la democracia cristiana pueda impulsarse victoriosamente la lucha antiimperialista en Chile.

Y por eso, compañeros, basta sólo un botón de muestra. Allí está ahora discutiéndose en el Parlamento de Chile los convenios del cobre, sello y esencia de la política democratacristiana. Por veinte años más entregan servilmente el cobre, que es de Chile, a las fauces del imperialismo norteamericano, que en 50 años ya nos ha llevado 4.000 millones de dólares y que en 20 años más, nos va a llevar 5.000 millones de dólares más, es decir, 9.000 millones de dólares, y 9.000 millones de dólares, compañeros delegados, representan todo el patrimonio de Chile, lo que hemos sido capaces de construir nosotros, nues-

tros padres, nuestros abuelos desde la Independencia nacional.

Cada puerto, cada puente, cada camino, cada ferrocarril, cada obra pública, todo el capital manufacturero, agrícola, industrial, representa precisamente en Chile nueve mil millones de dólares.

En cincuenta años de explotación imperialista y en veinte años más, según la política central de la democracia cristiana, se van a llevar los imperialistas norteamericanos todo un Chile entero. Esta muestra decisiva, pasando más allá de la Operación Unitas, pasando más allá de los convenios sobre excedentes agrícolas con Norteamérica y pasando por sobre tantas actitudes zigzagueantes en el plano internacional, nos hace pensar a los socialistas, que no es posible abrigar ilusiones con nuevos sectores de la burguesía nacional para galvanizar, hacer carne y conciencia en el pueblo, sobre el carácter auténtico de la lucha antiimperialista. En cambio, compañeros comunistas, tenemos una profunda fe en nuestro pueblo, tenemos una profunda fe en la unidad socialista-comunista, tenemos una profunda fe en el Frente de Acción Popular y aun cuando comprendemos fría y conscientemente que como dijo Lenin en su tiempo —“No tenemos la Perspectiva Nevsky hacia el poder”— porque el camino está lleno de escollos, lleno de obstáculos. Son grandes los poderes materiales y políticos que tenemos al frente, pero cuando se está en la batalla por la liberación nacional, nunca hay que medir la magnitud del coloso que se tiene al frente, para dudar o para vacilar.

Cuando Lenin construyó con el Partido Bolchevique la gran Revolución Rusa, que ha hecho posible la construcción más maravillosa de lo que puede un pueblo organizado —pasando más allá por las desviaciones pasadas de un burocratismo excesivo en la época de Stalin—, no cabe duda que Rusia Soviética y el Partido de Lenin han atravesado señera y positivamente una gran etapa histórica y yo aprovecho la oportunidad esta vez para transmitir mi cor-

dial saludo y mi homenaje a los compañeros delegados soviéticos presentes en el Congreso.

Tampoco queridos compañeros delegados hubo mucha duda cuando en el centro del ataque fascista, Tito el Guerrillero y su Partido Comunista, pequeño en la Yugoslavia pequeña, dentro del martirio —con la argamasa del dolor de su pueblo, sin pensar que estaba rodeado por las fuerzas fascistas—, fue capaz de construir la sociedad socialista yugoslava, y aprovecho también la oportunidad de entregar el saludo cordial del Partido Socialista a los compañeros delegados a vuestro Congreso.

Y pasando por cada experiencia valiosa de cada pueblo que se asomó al socialismo y que ahora lo vemos convertido en sociedades modernas en que el sello fundamental es la planificación y el progreso, aquí en América Latina un hombre visionario, resuelto y rebelde, allá en la Sierra Maestra, con un puñado de hombres, no importándole el coloso imperialista que tenía detrás, se descolgó de la Sierra, apoyado en la masa campesina cubana, haciendo posible la señera Revolución Cubana, que es un ejemplo para todos los pueblos. Allí está Cuba consolidándose en su Revolución, más allá de la vecindad imperialista yanqui, con el cerco económico, ladrando la jauría reaccionaria policial castrense de América Latina; ahí está altiva, solidificada la Revolución Cubana. Yo recuerdo a esta Revolución y aprovecho también compañeros de entregar el saludo fraterno a los delegados del noble pueblo de Cuba, presentes en este Congreso.

He querido traer a colación este recuerdo porque vemos nosotros compañeros comunistas, cierto sentido un poco fatalista de no creer que los partidos vanguardias pueden jugar el papel revolucionario que han hecho otros pueblos, otros partidos, otras vanguardias. Es el caso de la democracia cristiana que cae, como yo lo expresé hace muy poco, en una especie de fatalismo político geográfico, y lo dijo un senador de ellos hace muy poco, Rafael Agustín Gumucio, expresando que no se podía llegar

más allá en la política del cobre, porque estamos rodeados de gorilas conspiradores: se entendían las dictaduras militares de Brasil con los altos jefes militares de Argentina, y que el coloso imperialista era demasiado fuerte como para que Chile, su pueblo y su gobierno osaran ir más allá en los convenios del cobre frente al planteamiento nuestro de la nacionalización.

Pues bien, compañeros comunistas, es perfectamente lógico que la democracia cristiana viva prisionera del fatalismo geográfico político, pero no es excusable para el movimiento popular, para comunistas y socialistas, caer en el mismo fatalismo, y creer que estamos impotentes para escribir las nuevas páginas de la historia revolucionaria de América Latina.

Cada Partido mantiene su independencia

Por eso, compañeros, nosotros hemos analizado el documento de Luis Corvalán; es un documento que contiene capítulos importantes muy positivos, pero donde se trata indudablemente —porque estamos aquí para hablarlos con franqueza—, indudablemente aspectos tácticos distintos que los que enfocamos los socialistas en Chile.

Es natural dentro de la autonomía de cada partido que haya una amplia zona, en que con autonomía juegue cada partido, pero es indudable, compañeros, que estamos sufriendo tropiezos en el camino de la unidad popular. No estamos realizando una faena educativa para la Izquierda chilena, cuando en determinados momentos se separan ambos partidos por un enjuiciamiento táctico distinto. Quiero advertir, compañeros delegados, con absoluta honestidad, con modestia de combatiente, los socialistas no pretende-

mos tener la verdad absoluta. Estamos conscientes de nuestras limitaciones, es muy posible que estemos y hayamos cometido errores en el pasado, pero ustedes tampoco son infalibles, no tienen la verdad absoluta y entonces de lo que se trata es que hay que profundizar el diálogo fraterno entre ambos partidos, ver dónde está el campo de las dificultades, por qué estamos diferenciándonos en la apreciación objetiva de la realidad nacional y latinoamericana en forma especial.

Hasta ahora, compañeros delegados, las relaciones humanas entre vuestros dirigentes y los nuestros, se han llevado en un alto y muy buen nivel. Hay fraternidad en el trato; cuando hay dificultades nos reunimos las Comisiones Políticas. Debo expresar y vaya un reconocimiento esta vez, que cada uno de vuestros hombres dirigentes, los de la Comisión Política o la Comisión Sindical, un hombre como Luis Corvalán, como Oscar Astudillo y como mi muy buen amigo y compañero José González, Volodia Teitelboim y tantos otros que podría mencionar, son excelentes compañeros. Hombres de una buena hechura humana con los cuales se puede conversar, se puede discutir. Pero ¿qué ha pasado en ambos partidos? Este diálogo constructivo, creador, a veces vehemente en la discusión, no está profundizando hacia abajo en ambos partidos, y afloran en los planos intermedios y afloran en los planos locales y en la vida sindical, dosis viejas y resabios del sectarismo político de ambos partidos que indudablemente tendremos que superar.

Hoy queremos nosotros para un examen más tranquilo de ustedes, más sereno, hacerles entrega oficial de un documento nuestro en que volcamos de modo más preciso nuestra inquietud y afirmamos nuestro criterio táctico sobre la realidad política chilena de hoy y del mañana próximo.

Yo he querido esta noche fundamentalmente hacer un breve recuento, compañeros delegados, del alto papel que han jugado comunistas y socialistas, primero para cons-

truir un instrumento político de frente unido, como es el FRAP. Al Frente de Acción Popular queremos cuidarlo, queremos engrandecerlo, queremos que él llegue a influenciar cada vez más en forma más amplia a los sectores de masas de nuestro pueblo.

En las poblaciones, en los sindicatos, en la vida campesina, donde se comprueba una rebeldía ascendente de nuestro trabajador agrícola, y donde comunistas y socialistas lleven el sello de la lucha, la resistencia y la organización. Tenemos indudablemente un buen pasado que recordar, desde que surgió el FRAP; nosotros creemos en consecuencia que el FRAP debe ser mantenido, debe ser cuidada celosamente la unidad socialista-comunista y comprender que si ahora hay diferencias de táctica transitorias, en el diálogo creador de ambos partidos, en que nadie escape a la discusión fraternal, ni el alto dirigente político ni el modesto compañero de la base, podremos comprendernos mejor.

Ayer nos separaron muchos hechos políticos de la vida, luego la vida misma nos ha aconsejado la unidad. La vida nacional e internacional nos aconseja perseverar en esta unidad. Tenemos, es cierto, diferencias tácticas que expresamos en ese documento y que entregamos a vuestra responsable y serena discusión.

Compañeros delegados, felicitaciones sinceras por vuestro gran esfuerzo que habéis hecho, los que han caminado a lo largo del territorio sufrido para encontrarse aquí con su dirección central y con las delegaciones fraternales del extranjero.

Felicidades en vuestras deliberaciones y en vuestros acuerdos; pasado el Congreso, los socialistas los esperamos para seguir empujando el carro de la unidad, sin sectarismo, sin incomprendiones y sobre todo conscientes que más allá de las diferencias, tenemos una tarea común: liberar a Chile del yugo imperialista y crear las bases necesarias para la nueva sociedad socialista.

INTERVENCION DEL CAMARADA LUIS CORVALAN EN RESPUESTA AL SALUDO DE LA DELEGACION DEL PARTIDO SOCIALISTA

Querido camarada y amigo, Secretario General del Partido Socialista, senador Aniceto Rodríguez; compañeros de la delegación del Partido Socialista:

Creo interpretar el sentimiento de todos los participantes en el XIII Congreso Nacional de nuestro Partido si ocupo por breves minutos esta tribuna para agradecer, en primer lugar, la presencia en esta sesión de nuestro torneo de una delegación del Partido Socialista, encabezada por su Secretario General, senador Aniceto Rodríguez.

En las relaciones establecidas entre nuestros dos partidos, es común este intercambio de delegaciones, esto de hablar socialistas en Congresos y Plenos del Comité Central de nuestro Partido y nosotros, comunistas, en los Congresos y Plenos del Comité Central del Partido Socialista. Lo ha hecho esta noche a nombre de su Partido el camarada Aniceto Rodríguez. Todos hemos seguido con atención el desarrollo de sus ideas y el Congreso se impondrá y considerará atentamente el documento que nos ha anunciado. De la intervención del camarada Aniceto Rodríguez se desprenden algunas cosas que yo quisiera subrayar. En primer término, un espíritu de fraternidad, de amistad y uni-

dad con el Partido Comunista, que corresponde también a nuestros sentimientos, a los sentimientos de los comunistas respecto al Partido Socialista.

Si estuviera aquí entre nosotros esta noche el camarada Elías Lafertte, habría dicho que este es un amor correspondido.

De las palabras pronunciadas por el camarada Aniceto Rodríguez, de otros pronunciamientos del Partido Socialista y de su actuación práctica, se desprende que el Partido Socialista, como el Partido Comunista, tiene una línea internacional antiimperialista. Está al lado de la revolución cubana, en contra de la política intervencionista y guerrillista del imperialismo norteamericano, junto a las naciones socialistas y a los países no alineados en la lucha por la defensa de la paz, la autodeterminación de los pueblos, la política de no intervención, las grandes causas que unen y movilizan a los pueblos de todos los continentes.

De las palabras pronunciadas por el camarada Aniceto Rodríguez, de otros documentos, de la actuación práctica de su Partido, se desprende asimismo que coincidimos en la necesidad de ponernos al frente de las reivindicaciones, de la lucha por los intereses vitales de la clase obrera y las masas populares. Ambos partidos tenemos también una apreciación general respecto al carácter de las transformaciones que deben operarse en nuestro país y buena prueba de ello es el programa que levantamos durante la reciente campaña presidencial. Entre ambos partidos hay coincidencia además en muchos otros aspectos. Ambos partidos estamos en la oposición al gobierno y subrayo esto y quiero colocar cierto énfasis porque yo quiero decir, con toda responsabilidad, que la oposición del Partido Socialista al Gobierno y la oposición del Partido Comunista es uno de los factores fundamentales de consolidación de la unidad entre socialistas y comunistas.

Es decir, compañeros, todo indica que existen los elementos esenciales para el mantenimiento y desarrollo de la unidad entre socialistas y comunistas. Hay también diferencias entre nosotros, diferencias que el camarada Aniceto

Rodríguez considera, y yo participo plenamente de su juicio, que son de orden táctico. El ha planteado la necesidad de establecer un diálogo al respecto. Estamos de acuerdo, camarada Aniceto Rodríguez. Estamos de acuerdo, camaradas del Partido Socialista. Hay necesidad de este diálogo. Sobre nuestros dos partidos existe y descansa una gran responsabilidad, no sólo ante nuestro pueblo, yo diría —y no creo que con esto exagere las cosas— que también ante los pueblos hermanos de América Latina, en alguna medida, en algún sentido. Yo diría que la presencia, la concurrencia a nuestro Congreso de un alto número de representantes de los partidos comunistas de alrededor de 30 países, se explica fundamentalmente por el hecho de que en Chile se dan fenómenos, se dan situaciones, que interesan y preocupan a los revolucionarios de América Latina y de todo el mundo. Y uno de estos fenómenos, una de estas situaciones que más interés despierta es esta colaboración, ya de muchos años, entre comunistas y socialistas. En cierto modo estos representantes han venido a saludarnos, no sólo a nosotros los comunistas, sino también al Partido Socialista.

Yo no quisiera esta noche referirme concretamente a uno que otro de los planteamientos, de las observaciones formuladas por el camarada Aniceto Rodríguez. Quisiéramos, además, conocer detenidamente el documento que nos ha traído. Sólo quiero decir, para terminar, dirigiéndome a los camaradas del Partido Socialista, que ellos pueden tener la seguridad de que el Partido Comunista sigue y seguirá considerando como la cuestión fundamental en su política en favor de la construcción y el desarrollo de un poderoso movimiento revolucionario, antiimperialista y antioligárquico, el entendimiento entre nuestros dos partidos. Todo lo concebimos en función de la unidad de la clase obrera, de la idea de atraer fuerzas alrededor del proletariado y de los partidos Comunista y Socialista.

Queremos traer agua para el molino del proletariado y de la revolución y no llevar agua al molino de la reacción, del imperialismo o de la burguesía.

Esta es nuestra actitud. Creo, compañeros, que partiendo

de estas ideas, de la coincidencia que existe en cuestiones generales, pero fundamentales, como la lucha antiimperialista y la actitud de oposición frente al Gobierno, partiendo del espíritu unitario de ambos partidos, partiendo del convencimiento de que tenemos que dialogar, partiendo además de la idea de que como él decía, debemos empujar el carro de la lucha, impulsar la acción común de nuestros dos partidos, las luchas reivindicativas del proletariado y de todo nuestro pueblo, yo creo, compañeros, que podemos entendernos y llegar a la conclusión de que estas diferencias de orden táctico que han surgido entre nuestros dos partidos, es posible, no digo necesario porque eso se da por descontado, superarlas sobre las bases señaladas. No tenemos para qué minimizar ni exagerar estas diferencias. Existen y son reales, pero con buena voluntad, con esfuerzo de ambos lados podremos superarlas. Los camaradas del Partido Socialista, por boca de su Secretario General, han dicho que ellos no se consideran poseedores absolutos de la verdad. Yo quiero decirle al camarada Aniceto Rodríguez, que aun cuando estamos absolutamente convencidos, todo el Congreso y todo el Partido, de la justeza de nuestra línea, entraremos también al diálogo con la modestia que corresponde para escuchar las opiniones del Partido Socialista, sin el espíritu de imponer las nuestras, considerando atentamente los puntos de vista de los camaradas del Partido Socialista, considerando que de la discusión fraternal puede salir la luz, que podemos descubrir la verdad concreta y que, además, tenemos que someter a la prueba de la práctica nuestras propias ideas, las ideas de ambos partidos.

Excúsenme, camaradas delegados a nuestro Congreso, el haberme excedido más allá —por lo menos en materia de tiempo— de cuanto yo quería decir, y permítanme los camaradas del Partido Socialista reiterarles los agradecimientos por su presencia en esta sala y los sentimientos de amistad, de camaradería, de los comunistas chilenos.

INTERVENCION DEL CAMARADA JORGE INSUNZA, MIEMBRO DE LA COMISION POLITICA

El informe del compañero Corvalán tiene la gran virtud de entrelazar la definición de la línea estratégica y táctica del Partido a la lucha de cada día de nuestro pueblo, a la visión de cada problema nacional e internacional que se examina en el documento. De ello resulta una clara comprensión de la interdependencia de los problemas que enfrentamos en nuestra actividad política. Esto hace que las tesis estén ligadas estrechamente al problema práctico que se enfoca y que no aparezcan superpuestas como elucubraciones teorizantes sino fluyan de la vida. Así también, surge más claramente la riqueza de la línea de nuestro Partido, se hace más difícil caer en la esquematización que puede conducir al oportunismo o al sectarismo.

El Congreso ha conocido la carta de nuestros camaradas socialistas en la que se plantean algunas divergencias tácticas con la línea definida en el informe, que como lo muestra la discusión de este Congreso, es la línea del Partido en su conjunto. En el informe del compañero Corvalán, donde —y este es otro de sus méritos— no se escabulle ningún problema esencial de la vida política nacional, se dice: “La unidad no está, ni puede estar, exenta de problemas. De vez en cuando surgen mal entendidos y dificultades. Pero lo importante es resolverlos y empeñarnos todos en crear en el interior de cada Partido un es-

píritu de fraternidad y de esfuerzo por un entendimiento cada vez mayor”.

Los resultados que la perseverancia en tal actitud entrega a las fuerzas populares se pueden medir en el propio documento de los compañeros socialistas. Los comunistas no podemos menos que alegrarnos al constatar el acercamiento que se ha producido entre ambos partidos en cuestiones tan importantes como la apreciación del rol del mundo socialista en el proceso revolucionario mundial, expresado en particular en el cálido homenaje rendido por el Secretario General del Partido Socialista a la delegación de la URSS, a las delegaciones de Cuba, Yugoslavia y otros países socialistas.

Del mismo modo el hecho de que la carta, planteando problemas divergentes esté hecha en un tono fraternal, que estime altamente la experiencia unitaria que hasta ahora hemos vivido, es digno de la más alta valoración por el Congreso de nuestro Partido, cuya opinión coincidente fue manifestada en la calurosa recepción a la delegación del Partido Socialista.

Todo lo anterior no resta —para decirlo directamente— importancia al hecho que estas diferencias tácticas se planteen, lo que evidentemente no es saludable para la unidad entre nuestros partidos de persistir largamente en la forma en que han sido planteadas por nuestros camaradas socialistas.

En el Congreso se ha manifestado preocupación por algunas opiniones expresadas en el documento que al analizar nuestra línea muestran la supervivencia de incomprendiones que dificultan el papel que la clase obrera debe jugar en nuestro país para aprovechar consecuentemente todas las posibilidades que ofrece la situación.

Y debemos esforzarnos por superar estas incomprendiones a través del diálogo fraternal.

No puede dejar de preocuparnos, por ejemplo, que junto a una valoración del rol del mundo socialista en nuestros días, surja en la carta de nuestros compañeros socia-

listas la vieja idea que pretende asimilar a una política de bloques la lucha fundamental de nuestro tiempo, entre el capitalismo y el socialismo. Ellos sostienen que en esta política de bloques se usa a los pueblos "como peones de un tablero de ajedrez en el cual sus estrategos no nos consideran ni les interesa en particular nuestro destino". Esta idea no puede contribuir al desarrollo exitoso de nuestras luchas. La lucha por la paz, por la coexistencia pacífica es parte integrante de la lucha por el socialismo y no está en contradicción ni mucho menos con la apertura de las más amplias posibilidades revolucionarias. El papel del campo socialista, con la URSS a la cabeza, no es el de estrategos que usa a los pueblos como peones, sino el de integrante de la corriente revolucionaria mundial, que no escatima esfuerzos en la colaboración con la lucha de los pueblos por su independencia y por el socialismo, contra el imperialismo. Vietnam en Asia, y Cuba en América Latina, son ejemplos contundentes y lo que se ha hecho en cada caso es suficientemente conocido. Bastaría para demostrarlo el testimonio de Fidel Castro que ha expresado que el pueblo soviético no ha titubeado en poner a prueba su propia seguridad, para salvaguardar la gloriosa revolución cubana, para impedir la exportación de la contrarrevolución.

No contribuye a las posibilidades de nuestro pueblo la incompreensión en cuanto al rol del campo socialista, a la necesidad de apoyarnos en su solidaridad para la conquista de nuestra victoria contra el imperialismo.

Luchamos por ganar a la mayoría del pueblo

Los comunistas luchamos ardientemente por ganar a la mayoría del pueblo en torno a la clase obrera, por hacer

jugar a la clase obrera el rol dirigente en los procesos de nuestra sociedad, lo que corresponde a las posibilidades y las necesidades del momento que vive nuestro país. Así lo expresa la consigna fundamental con la que hemos convocado a este congreso y así lo ha reafirmado el informe del camarada Corvalán. Nuestra lucha es por terminar con el papel dirigente de la burguesía, expresada hoy en la democracia cristiana, por conquistar la hegemonía para el movimiento obrero, única garantía del desarrollo exitoso de un proceso revolucionario en nuestro país.

Para conquistar este rol, es necesario ganar a las grandes masas y ello requiere una actitud ofensiva de la clase obrera, que ayude a los sectores que abrigan ilusiones en la burguesía nacional, en la democracia cristiana, a vivir su experiencia para que concluyan clara y definitivamente que el reformismo burgués no es la solución. La labor de los comunistas y de los socialistas debe orientarse a ganar a las grandes masas que hoy influye la democracia cristiana. Hacer vivir a la clase obrera en el centro de los acontecimientos, ganando en la lucha su papel dirigente. Cualquiera actitud que reste a los partidos obreros posibilidades de contacto con las masas, conduce a la conciliación. Esta es la línea que define el Congreso y el Congreso constata que hoy hay mejores condiciones para materializarla.

La elección presidencial no ha significado un *estagnamiento*, sino que ha producido una nueva correlación de fuerzas, más favorable a la clase obrera, con la particularidad que la idea de la necesidad de cambios ha arraigado en la mayoría de la población. Esto se traduce en luchas de masas ascendentes, expresadas en grandes huelgas, en la imposición por sus luchas de una reforma agraria democrática, de los campesinos del Choapa, por ejemplo; en las posibilidades de crecimiento de los partidos populares, como se materializa, por ejemplo, en el nuestro.

En todas estas condiciones el FRAP debe estar en el centro de los acontecimientos, en la lucha por su progra-

ma, para ganar a las grandes masas para ese programa. El triunfo de cualquiera de sus puntos ensancha las perspectivas para conquistar un gobierno popular.

Los camaradas socialistas nos plantean su deseo de extender a la lucha diaria la alternativa de democracia cristiana burguesa o socialismo. Nosotros pensamos que esta contradicción está planteada. Pero la vida indica que en Chile sigue planteada como la oposición fundamental, como la contradicción principal, la que existe entre el imperialismo y la oligarquía, de una parte, y Chile y su pueblo, de otra. El enemigo fundamental de nuestro progreso, de nuestra independencia, de las libertades democráticas, en fin, de todas las aspiraciones justas de nuestro pueblo, es el imperialismo norteamericano y contra él hay que apuntar todos los fuegos. Unir al fuego graneado de socialistas y comunistas la pedrada demócratacristiana ayuda a la clase obrera y a su lucha. De la misma manera, con firmeza y sin claudicaciones, hay que enfrentar a la derecha, que si bien fue obligada a replegarse no por eso ha dejado de existir y de intentar dar golpes al movimiento popular. Al revés, intenta reganar influencia en las masas; para ello la favorecen las conciliaciones de la democracia cristiana, y aunque Francisco Bulnes aparezca como opositor a los convenios del cobre, en definitiva vota a favor. Y esto no puede mover a engaño a nadie y debemos aclararlo ante las masas.

En defensa de sus intereses, la derecha aprovecha, por ejemplo, los nuevos impuestos aplicados con criterio antidemocrático por el gobierno demócratacristiano, se esfuerza por ganar masas para su conspiración reaccionaria y no podemos perderlos de vista ni permitir que el pueblo los pierda de vista como enemigos a los que hay que vencer para abrir paso al proceso revolucionario en nuestra patria.

El carácter internacionalista de nuestro Partido implica, entre muchas otras cosas, la asimilación crítica de las experiencias de los partidos hermanos. Aprender de sus éxi-

tos y de sus errores. El aprovechamiento de la experiencia internacional es la base de nuestra fidelidad al leninismo y pensamos que en ello es correcto perseverar.

Los camaradas brasileños en una profunda autocrítica de su actividad durante el gobierno de Goulart, han escrito que una política errónea los llevó "a la desviación del golpe principal, transfiriéndolo a la burguesía nacional. En vez de concentrar el fuego de nuestra lucha contra el imperialismo norteamericano y sus agentes internos, nosotros dirigíamos nuestro ataque fundamentalmente contra la política de conciliación, afectando al imperialismo casi solo como consecuencia de esos ataques. De ahí la despreocupación por combatir a los agentes descarados del imperialismo. De ahí la subestimación del peligro del golpe de derecha, considerado como un mero espantapájaros para amedrentar a las masas". Pensamos que esto es necesario tenerlo en cuenta.

Los comunistas negamos a la burguesía nacional un rol dirigente en el proceso revolucionario de nuestro país, pero no consideramos que necesariamente tenga que estar alineada junto al enemigo fundamental de nuestro pueblo, con el cual, junto con tener contradicciones, tiene por supuesto una fuerte tendencia a conciliar.

En la declaración de la Comisión Política del Partido Socialista emitida con motivo de la discusión de los convenios del cobre, se hace notar cómo su carácter entreguista provoca en el seno del Partido Demócrata Cristiano oposición a tales convenios. En la declaración mencionada se cita el texto de las apreciaciones de los diputados Silva y Jerez, acerca del carácter antinacional de estos acuerdos. Este es un hecho demostrativo de que en la democracia cristiana es posible desarrollar sentimientos antiimperialistas, que si bien no son consecuentes no por ello son despreciables para la lucha por ganar la conciencia de la mayoría, en especial de los sectores populares que ellos influyen, y aprovechar tal circunstancia responde a una política de principios.

Hay que lograr de hecho que nuevos sectores se alleguen a la lucha antiimperialista

Los camaradas socialistas hacen referencia en su carta a los problemas surgidos en el movimiento estudiantil. Los comunistas pensamos que el movimiento obrero consciente debe estar en el centro de los acontecimientos, impulsando la lucha contra el imperialismo, aunando en torno a él a los más vastos sectores. Así en el movimiento estudiantil hemos propuesto la realización de jornadas antiimperialistas contra la doctrina Johnson. A esta lucha se logró sumar a todas las federaciones estudiantiles, aun cuando su dirección es en general demócratacristiana. En ellas se negó a participar la Juventud Socialista. Las Juventudes Comunistas, en cambio, lo hicieron. ¿Podríamos haber quedado al margen, negarnos a desarrollar este sentimiento, hacer golpear a todos los estudiantes contra el enemigo fundamental? El desarrollo de la conciencia antiimperialista sólo fortalece a los sectores que luchan consecuentemente contra él, les ayuda en la conquista de la conciencia de las masas y realizar esto lo consideramos como nuestro deber.

La democracia cristiana, como ha sido dicho, es un partido pluriclasista. En él coexisten clases y capas sociales con intereses contradictorios. Hay sectores reaccionarios que pretenden materializar la vieja idea del paralelismo sindical y hay también obreros y campesinos respecto de los cuales tenemos un deber: ganarlos para posiciones consecuentes de clase. No cabe duda que la unidad sindical, la lucha contra el divisionismo, es parte integrante del esfuerzo de los partidos obreros por conquistar a las ma-

sas para una política revolucionaria. Por eso los comunistas velamos celosamente por la unidad de la CUT, por mantenerla bajo una firme dirección socialista-comunista, incluyendo en ella a todos los sectores y corrientes. Garantizar la unidad del movimiento sindical ante los embates del enemigo, es una importante tarea que debemos resolver en este momento. A ello se orientó nuestro esfuerzo por mantener a los sectores obreros democratacristianos en el seno de la dirección nacional de la CUT, haciendo todos los esfuerzos por ganar para una posición unitaria a los obreros democratacristianos y posibilitar así acciones contra los grupos más reaccionarios de la democracia cristiana que pretenden el paralelismo sindical. Esto contribuye a las posibilidades de conquistar a corto plazo la hegemonía para la clase obrera en el movimiento revolucionario de nuestro país.

Aislarnos de las masas democratacristianas, renunciar a la posibilidad de ganarlas para la lucha consecuente con sus intereses, concretaría una peligrosa incomprensión de la forma cómo la clase obrera se abre camino a la revolución.

Camaradas:

Quien haya estado en los congresos regionales o locales del Partido, que conozca sus bases y la forma en que se ha llevado la discusión de las tesis de nuestro Congreso podrá confirmar que en nuestro Partido existe ánimo de pelea. Que no hay disposición a esperar sentados el curso de los acontecimientos sino, al contrario, el deseo de participar activamente en la lucha. Es propio de los revolucionarios mirar los acontecimientos políticos tal y como se presentan y mostrarlos así a nuestro pueblo. Esto ayuda al pueblo, impide que una agudización de los peligros tome al pueblo de sorpresa. Aparte de aquellos aspectos de la lucha que tienen carácter conspirativo y por tanto secreto, nada importa tanto para el desarrollo exitoso de la

lucha en las más difíciles condiciones como alertar al pueblo sobre los peligros que puede enfrentar en el futuro.

Es este el sentido que en el informe del compañero Corvalán tiene la advertencia acerca del carácter crecientemente agresivo del imperialismo norteamericano y de su actividad conspirativa en Chile. Este es el sentido de las denuncias hechas en nuestro diario acerca del Plan Camelot y de la actividad de la CIA en la preparación de grupos de choque. Nada más lejos de nuestro pensamiento que debilitar en el pueblo su espíritu de lucha o de pensar en el camino de la conciliación para resolver estas amenazas.

La historia de nuestro Partido es demostración suficiente de que esa no puede ser una vía para nosotros. Lo prueban nuestra ilegalidad del pasado, nuestros mártires, nuestra actitud combativa de cada día y de ello da fe nuestro pueblo. Saben que es ajeno a los comunistas el espíritu de conciliación los pobladores que luchan por un sitio para vivir; de ello atestiguan los pobladores de Santa Adriana. Lo saben los obreros del carbón, también los del cobre.

A lo que nos orientamos al hacer tales advertencias es a nuclear en torno a la clase obrera a los más vastos sectores para oponerse enérgicamente a tales medidas de agresión y, como ha dicho el camarada Corvalán, los comunistas estaremos en las primeras filas de lucha porque entendemos que ese es nuestro deber.

De este modo, debemos decir que los camaradas socialistas han entendido mal nuestro planteamiento.

Camaradas:

La historia ha demostrado suficientemente que nada bueno ni sólido se construye con el anticomunismo. Estamos seguros que los compañeros socialistas coinciden en esto con nosotros. Por eso nos llama la atención que en su carta defiendan manifestaciones de anticomunismo grosero recogidas con jolgorio por la prensa y la radio re-

accionarias, como fue la realización del acto organizado por los grupos antipartido, profesionales del anticomunismo, con el pretexto de rendir homenaje a la revolución china. El diario Última Hora insistió en hacer publicaciones de propaganda a este acto y la empresa Horizonte, que es una empresa del pueblo, cuyos equipos han sido adquiridos con el aporte de la clase obrera, no podía aceptar la impresión de materiales que van contra los principios para cuya defensa nació. De aquí la necesidad de rescindir el contrato a Última Hora, que mantenía por otra parte, con esta empresa, un compromiso de evitar el apareamiento de publicaciones anticomunistas. Nosotros manifestamos nuestra extrañeza por este párrafo de la carta socialista, porque las publicaciones de El Mercurio y de El Diario Ilustrado han demostrado suficientemente de qué se trata en este caso.

Los problemas que han surgido no pueden dejar de preocuparnos. Como ha expresado el camarada Corvalán, seguros de la justeza de nuestra línea, saldremos de este Congreso decididos a impulsar el diálogo que permita superar estas incomprendiones que sólo pueden causar daño al desarrollo de las luchas populares en nuestro país. Los comunistas partimos de la base de que lo que nos une pesa más que estas divergencias. Nos une el antiimperialismo y la oposición a este gobierno. Nos une el deseo de conquistar para la clase obrera la hegemonía. Aparte de la discusión, la vida, la práctica, debe permitirnos resolver estos problemas y los resolveremos si somos capaces de poner por encima de todo la conciencia clara de que la experiencia del pasado, la vivencia de la unidad en los últimos años, nos ha demostrado suficientemente lo que esto aporta a nuestro pueblo. Los comunistas entendemos tener, como dirigentes y como militantes, una gran responsabilidad en la reafirmación de la unidad socialista-comunista, piedra angular de nuestra política, expresión de la lucha por la hegemonía de la clase obrera.

INTERVENCION DEL CAMARADA MANUEL CANTERO, MIEMBRO DE LA COMISION POLITICA

El objetivo que persigue la democracia cristiana es salvar el capitalismo en Chile e impedir la revolución popular y el socialismo, ha dicho en el Informe el camarada Corvalán.

Esto está perfectamente claro para los comunistas y para todo el FRAP y, al respecto, no nos hacemos ninguna ilusión.

La democracia cristiana —y cualquier otra fuerza burguesa o reaccionaria— fracasará en definitiva en este papel; nadie podrá impedir la revolución en Chile. Aquí, en nuestra patria, hemos logrado construir un poderoso movimiento popular antiimperialista y antioligárquico, que ha sembrado profundamente la idea de cambios revolucionarios. La situación de las masas empeora cada día más, a la vez que se acentúa la dependencia de Chile y del imperialismo norteamericano. Todo lo cual hace imperativa y urgente la necesidad de la revolución, que abra paso a un gobierno popular en el que la clase obrera tenga el papel principal.

La democracia cristiana comprende perfectamente esta situación. Más aún, ella tiene en cuenta que en América Latina soplan cada vez con más fuerza vientos revolucionarios, que en todo el mundo se están operando acelerados cambios ideológicos, que el peso y el prestigio del mundo socialista, encabezado por la Unión Soviética, crece cada día. La democracia cristiana ha captado la enorme influencia que, sobre los pueblos no liberados de América Latina, ejerce el ejemplo luminoso de la revolución cubana y del socialismo. En nuestros días el proletariado, las ideas marxistas-leninistas juegan un papel decisivo, dirigente, en las luchas por la liberación de nuestros pueblos.

En estas condiciones la democracia cristiana chilena ha ofrecido un camino nuevo a la burguesía, al imperialismo y a la propia reacción, para atajar la auténtica revolución antiimperialista. El camino de efectuar algunas reformas burguesas limitadas, sin tocar la estructura económica dependiente; el camino de dar algo a las masas más desposeídas, todo esto envuelto en un lenguaje en que se usa hasta la palabra revolución, capaz de atraer a amplios sectores populares y a las capas medias, capaz de atraer a los intelectuales. Este camino lo viene elaborando hace tiempo la democracia cristiana chilena. Lo ha estudiado cuidadosa y profundamente con el poderoso auxilio de los sectores más avanzados de la Iglesia católica. Tiene el propósito de proyectarlo al resto de América Latina, con excepción de Cuba, y apoyándose en los partidos y movimientos sociales cristianos de cada país que se inspiran en el ejemplo chileno. Levanta dentro de los marcos de una política burguesa, la bandera de la integración latinoamericana, asumiendo algunas posiciones críticas respecto a la política y al trato de los Estados Unidos con nuestros países. Se pronuncia en cierta manera contra el colonialismo y por la defensa de la autodeterminación de los pueblos y por la paz mundial.

La democracia cristiana, con sus posiciones audaces, se

mantenía como una verdadera reserva de la burguesía y del imperialismo y fue apoyada y levantada por ellos ante el avance impetuoso del movimiento popular chileno que se proponía conquistar el poder aprovechando la coyuntura electoral de 1964.

A los comunistas no nos engaña, ni nos confunde el lenguaje, ni las promesas de la democracia cristiana y no le hemos dado patente de izquierdista a dicho partido. ¿Quién puede negar, sin embargo, que ella ha influenciado a vastos sectores populares y a capas medias que debieran estar a nuestro lado, al lado del FRAP, de la clase obrera? Estas fuerzas, la mayoría de inspiración católica, son importantes, necesarias para acelerar el proceso revolucionario chileno. Quieren avanzar, aspiran al progreso, a una mayor y más efectiva democracia política y económica, son innumerables los ejemplos que así lo demuestran. Tienen confusión, es cierto, no piensan igual que nosotros sobre muchos problemas, están todavía, en su mayoría, influenciados por una malévola propaganda anti-comunista, no ven aún con claridad que el enemigo principal de Chile es el imperialismo norteamericano. Sin embargo, en este terreno decisivo hay un sector que tiene una posición más clara, más definida. ¿Por qué renunciar a marchar con ellos, a librar algunas acciones conjuntas, qué temor podemos tener?

En este sentido nos resulta incomprensible lo que ha ocurrido en la FECH. Allí, como se sabe, a proposición de las Juventudes Comunistas, la directiva dirigida por jóvenes democratacristianos aceptó patrocinar unas jornadas antiimperialistas, igual acuerdo tomó la UFUCH. ¿Cuál fue la posición de la Juventud Socialista? Negarse a participar en ellas, porque eran patrocinadas por la directiva de la FECH con mayoría democratacristiana. Aún más, esgrimieron como argumento para no ir unidos con las juventudes comunistas universitarias en las próximas elecciones de la FECH, el hecho que éstas acordaron participar y apoyar dichas jornadas, posición que es absolu-

tamente correcta. Si nos guiáramos por este criterio de no aceptar ningún contacto, ninguna acción conjunta con jóvenes demócratacristianos, aún ante una causa tan justa, como es la causa antiimperialista, estaríamos debilitando seriamente la lucha en contra del imperialismo, el que sólo puede ser vencido si unimos en su contra a la aplastante mayoría de la nación. Estaríamos debilitando el alto deber de solidaridad internacional con la Cuba socialista, con el heroico Vietnam, con los pueblos de América Latina que luchan contra el imperialismo con las armas en las manos en las más difíciles condiciones.

Unidad de acción contra el imperialismo

Se nos dice que esta justa unidad de acción que nosotros preconizamos tiende a crear confusión, que significa reconocer a la burguesía capacidad revolucionaria y la posibilidad de que juegue un verdadero papel progresista. En la lucha contra el imperialismo y la reacción no puede haber confusión posible, se trata de unir en contra de éstos, aunque sea circunstancialmente, a todas las fuerzas que, en mayor o menor grado, se pronuncian en contra del imperialismo, en uno u otro momento, frente a una u otra acción de éste. Rechazar la unidad de acción contra el imperialismo y la reacción con otras fuerzas, porque no están dentro del FRAP, eso sí, crea confusión.

En nuestra posición no nos guía el temor al golpe de Estado ni a la intervención abierta del imperialismo yanqui y no vemos tampoco peligro de que la burguesía se apodere de la dirección del movimiento popular. Si mantenemos la unidad del FRAP, la unidad comunista-socialista

lista, si fortalecemos las posiciones de la clase obrera, la dirección del movimiento popular estará firmemente en nuestras manos. De lo que se trata es justamente de atraer más fuerzas en torno al proletariado, de arrebatarle a la burguesía importantes sectores que hoy están bajo su influencia y ponerlos bajo la influencia de la clase obrera.

La burguesía como clase, sus partidos, no están en condiciones de ponerse al frente del proceso revolucionario, de dirigirlo; esto está claro para los revolucionarios marxistas-leninistas. Pero algunos sectores de ella, algunos elementos aislados, en la medida que se profundizan las contradicciones entre Chile y el imperialismo, en la medida que se difunden las ideas del socialismo científico, se sienten atraídos sinceramente por la revolución antiimperialista y socialista y pueden marchar junto a la clase obrera.

Las fuerzas influenciadas por la democracia cristiana tienen que hacer su propia experiencia, y no cualquiera experiencia, porque eso significaría que mañana podrían servir de pedestal a otra alternativa burguesa o reaccionaria. Tiene que ser una experiencia que los eduque políticamente, que les permita ver en el FRAP y en su programa la única alternativa para salir de la crisis. Esto sólo es posible lograrlo trabajando junto a los demócratacristianos, a los freístas, a los católicos que quieren avanzar, aunque sea un paso. No en torno a la colaboración incondicional con el gobierno, no para salvarlo, no para morigerar los combates de masas, sino por el contrario, para acentuarlos, para aislar a los elementos reaccionarios y pro imperialistas del gobierno y de la oposición, por una política independiente.

De esta manera contribuiremos a acentuar las contradicciones que se manifiestan en el seno de la propia democracia cristiana, contribuiremos a aislar a los elementos más reaccionarios, más anticomunistas, más pro imperialistas y alentaremos a los que realmente quieren cambios.

¿Qué pretende la democracia cristiana?

La democracia cristiana trabaja para obtener el apoyo incondicional y organizado de vastos sectores de nuestro pueblo. Particularmente quiere consolidar su influencia en los sectores llamados por ellos marginales: las masas campesinas, los pobladores, las mujeres, los trabajadores de las pequeñas industrias y talleres, de la pequeña minería, los pequeños comerciantes y artesanos, y otros. ¿Por qué busca aquí preferentemente apoyo? Porque son los más numerosos, viven en la más completa miseria y pueden conformarse con poco y, como no están organizados, aceptan con facilidad el paternalismo. A ellos, la democracia cristiana se propone organizarlos y elevar, aunque sea en mínima parte, su miserable nivel de vida. Además, quiere instruirlos en forma elemental para que sirvan como mano de obra barata y adoctrinarlos para ganarlos para el reformismo burgués y la colaboración de clases.

No debemos subestimar ni sobreestimar la eficacia de estos planes que cuentan con la ayuda de la Iglesia. Para aplicarlos tropiezan con una serie de obstáculos. Han prometido dar algo a las masas, mucho más de lo que están en condiciones de dar, debido a su política económica reaccionaria. Además, las necesidades de las masas son cada vez más urgentes y más grandes, por eso éstas les exigen y les exigirán, de más en más, el cumplimiento de las promesas hechas. No se conformarán con pequeñas migajas.

De otra parte, en el pueblo de Chile, aún en los sectores más atrasados, existe cierto desarrollo político y cierto grado de organización, aunque insuficiente. No ha sido en vano la labor que nuestro Partido ha realizado constantemente a través de largos años entre los pobladores y en el campesinado, organizándolos, unificándolos, instándolos a luchar por sus derechos. Por eso en la ma-

yoría de las poblaciones, y en muchos lugares del campo, los demócratacristianos se encuentran con que los comunistas están al frente de las luchas.

La existencia de un movimiento popular antiimperialista y antioligárquico poderoso, con gran influencia en las masas y, sobre todo, la presencia de nuestro Partido que cuenta con una rica experiencia en el trabajo y en la organización de las masas, que posee una línea política acertada, son serios obstáculos que se levantan en el camino que la democracia cristiana se ha trazado para obtener el apoyo de las masas.

La unidad de acción en torno a los problemas reivindicativos de los trabajadores y de cada sector de nuestro pueblo, debe llevarse a cabo, sobre todo, en la base y forjarse en la movilización, en la lucha.

La democracia cristiana crea una serie de organizaciones de masas y ha manifestado su propósito de organizar a la gran cantidad de trabajadores inorganizados. ¿Cuál debe ser nuestra conducta en este sentido? La que hemos tenido permanentemente los comunistas a través de toda nuestra vida: impulsar la unidad, la organización y la lucha y levantar ahora más en alto el desarrollo de la conciencia política de las masas. Ahora bien, cuando la organización sea creada por ellos, no debemos quedarnos al margen, debemos participar en ella. Aún más, si los demócratacristianos manifiestan interés en organizar a los no organizados, en emprender alguna acción de lucha, de protesta, debemos invitarlos a trabajar en conjunto, poniéndonos de acuerdo en un programa común mínimo.

Aquí en el Congreso se han citado interesantes ejemplos de cómo en más de algún Centro de Madres o Junta de Vecinos, nuestras compañeras y compañeros, gracias a su positiva labor, han logrado tomar la dirección de dichos organismos. Esto es valioso y demuestra las enormes posibilidades que tenemos en las organizaciones de masas, aunque ellas estén dirigidas por demócratacristianos. Sin embargo, nuestro propósito no es el de buscar como objetivo básico el desplazamiento de los demócratacristianos

o de los que simpaticen con ellos, sino que nuestro objetivo principal es el de buscar los puntos comunes que nos unen en una acción común y, sobre esta base, ganar a las masas demócratacristianas o influenciadas por ellos, para la política de la clase obrera. En cuanto a quiénes dirigirán las organizaciones de masas de distinto tipo, lo decidirán las masas. Debemos sí luchar en el interior de cada organismo por la más amplia democracia interna, pues de parte de numerosos dirigentes demócratacristianos existe el evidente propósito de tener en sus manos la dirección absoluta de los organismos de masas, de excluir a los comunistas, y llegan hasta a imponer dirigentes o plantean la división de dichas organizaciones y la creación de otras de tipo paralelo.

De la discusión y consideración de estos problemas, de la acción conjunta por la solución de los mismos, debemos partir para desarrollar la lucha ideológica, para desenmascarar las posiciones reaccionarias del gobierno y de la democracia cristiana, la acción del imperialismo, evitando que esta lucha ideológica se anteponga a la unidad de acción.

Por otra parte, los comunistas no sólo debemos elevar nuestra preparación política e ideológica, sino además tener gran conocimiento y dominio de los problemas locales, regionales y nacionales y proponer soluciones adecuadas que signifiquen un avance, que signifiquen marchar hacia adelante, que obliguen al gobierno a tomar medidas, a obtener recursos de los grandes intereses creados. Debemos comprender que nos enfrentamos con un numeroso grupo de dirigentes y activistas de la democracia cristiana, preparados, activos, que saben lo que quieren y ante los cuales es preciso actuar de una nueva manera. Para ello no basta la agitación, ni la frase general.

Si sabemos actuar con la línea hecha suya por este Congreso, derrotaremos el desafío planteado por la democracia cristiana, y el movimiento popular se abrirá paso hacia la conquista del poder político aplicando consecuentemente la amplia línea de masas que hemos aprobado.

INTERVENCION DEL CAMARADA JORGE MONTES, MIEMBRO DE LA COMISION POLITICA

“Nuestra política se propone unir alrededor de la clase obrera y de la alianza obrero-campesina a la mayoría del país, a todas las clases y capas sociales antiimperialistas y antioligárquicas.

Los comunistas chilenos expresamos nuestra decisión irrevocable de entregarnos de lleno a la concertación del más amplio frente patriótico en contra de la política intervencionista del imperialismo”.

Con estas ideas, el informe del camarada Corvalán traza tareas esenciales del Partido en este período. Toda la experiencia chilena muestra la necesidad de organizar y desarrollar una vasta alianza de fuerzas para terminar con la opresión extranjera y que la lucha por la liberación nacional, contra el imperialismo, constituye una etapa decisiva para aproximar la revolución socialista.

Ya en julio de 1933, en su primera conferencia nacional, los comunistas plantearon, por primera vez, que en el país correspondía realizar “la revolución democrático burguesa, cuyo objetivo central consiste en poner fin a la dominación de los monopolios internacionales y al gran latifundio”.

Con el Frente Popular se abrió paso y cobró fuerza la idea de que la burguesía nacional tiene un puesto en el movimiento de liberación nacional,

En el X Congreso, realizado en la clandestinidad en 1956, se desarrolló, con mayor claridad aún, nuestra línea y el carácter de la revolución chilena, nuestra política de alianzas y el papel de las fuerzas motrices de la revolución. “Nuestro Partido —se expresó— se propone unir a la mayoría nacional desde la clase obrera a la burguesía chilena, con vista a la liberación del país respecto del imperialismo y las trabas semifeudales”.

Desarrollando esta tesis el camarada Galo González señaló: “Las relaciones entre la clase obrera y la burguesía en países como el nuestro, son malas a veces y mejores en otras. En ciertos momentos chocan con fuerza, en otros sus contradicciones se subordinan a la contradicción principal que hay con el imperialismo y la oligarquía latifundista. En la época del Frente Popular, por ejemplo, la clase obrera y sus partidos actuaron juntos con un amplio sector de la burguesía, haciendo posible la victoria de 1938. ¿Qué hubo de malo en esto? Algo hubo de malo. Lo malo no estuvo en la unión de la clase obrera y la burguesía, sino en que socialistas y comunistas marchamos muy dispersos y a veces en verdadera lucha fratricida. Lo malo estuvo en que cometimos el error de caer en ilusiones respecto de la burguesía, en que hicimos marchar a la clase obrera a la zaga de la burguesía, en que no supimos dirigir a la clase obrera en forma de transformarse en la fuerza hegemónica del movimiento popular, en que no establecimos la alianza entre la clase obrera y el campesinado para hacer marchar a la burguesía por el camino del cumplimiento consecuente del programa frentista”. Y agregaba: “La garantía del resultado positivo de una coalición democrática que vaya desde la clase obrera a la burguesía nacional está en que, orientada y dirigida por su vanguardia, la clase obrera se convierta en fuerza dirigente, en que se una estrechamente al campesinado y demás sectores populares y en que conquistemos un gobierno de dicha coalición en el cual la clase obrera desempeñe este mismo papel relevante”.

Nuestros objetivos estratégicos continúan vigentes

Esta línea se continuó desarrollando en el XI y XII congresos del Partido. En éste se vio la posibilidad de aprovechar la conyuntura electoral del 64 para conquistar el poder político y con este objetivo se libraron grandes batallas. El no fue logrado. Nuestros objetivos estratégicos, por tanto, siguen vigentes, pero debemos tener en cuenta que la situación actual presenta aspectos nuevos que exigen de los comunistas, en primer término, soluciones tácticas correctas que contribuyan a lograr el objetivo estratégico.

Las masas entienden lo concreto y los comunistas debemos guiarnos también por esta idea. Hemos dicho con claridad que la política de la democracia cristiana es, en lo general, pro imperialista. Pero ante problemas concretos se manifiesta, por ejemplo —como lo señala el informe—, su posición pro imperialista en el caso de los convenios del cobre y, en cambio, su actitud es de oposición a la política del imperialismo en el caso de Santo Domingo. En consecuencia, frente al gobierno demócratacristiano, debemos guiarnos, más que por ideas a priori, por sus actuaciones concretas.

La posibilidad de extender una alianza democrática que ponga dique a la política del imperialismo la muestran los hechos. Contra la política intervencionista del imperialismo se han pronunciado prácticamente todos los partidos.

También se han pronunciado contra el acuerdo de la Cámara de Representantes de los EE.UU., que sancionó la política de intervención militar directa de los imperialistas en América Latina. Así también son vastas las fuerzas —incluido el gobierno— que se han pronunciado re-

pudiendo los intentos de crear un ejército continental, bajo el comando del Pentágono, parte del cual es el acuerdo entre los ejércitos de Argentina y Brasil basado en la "teoría" de las llamadas "fronteras políticas". En estos días los estudiantes universitarios realizan diversos actos denominados "Jornadas antiimperialistas", en las que expresan el sentimiento unitario de la juventud chilena, por sobre diferencias ideológicas, en la lucha contra la intervención norteamericana. Estos hechos revelan la posibilidad de desarrollar una política de unir fuerzas para lograr algunos éxitos en la lucha contra el imperialismo. No olvidemos que éste tiene el propósito de intervenir, incluso contra movimientos de tipo burgués que a través de reformas puedan afectar el dominio imperialista y que en alguna medida muestren rasgos de cierta independencia ante la política norteamericana.

El país conoce nuestra denuncia acerca de la aplicación en Chile de un vasto plan de espionaje que, con el nombre de Proyecto Camelot, se pretendía llevar adelante con la participación de destacados investigadores sociales.

Dicho proyecto, cuya paternidad reconoció el Pentágono, es también parte de la vasta conspiración del imperialismo norteamericano, como lo es el hecho de que trata de crear focos de dificultad en zonas fronterizas de nuestro país en determinados momentos.

El imperialismo acentúa su presión

En nuestro país el imperialismo recurre a todos los medios y, en la práctica, participa en todas las organizaciones.

Sus agentes actúan en el Ejército, en la Armada, en

Carabineros, en la Aviación. En el Ministerio de Defensa la Misión Militar yanqui ocupa un piso completo, el séptimo piso.

Violando claras disposiciones constitucionales, cada día y cada noche llegan a Chile como término o para continuar vuelo a países vecinos, aviones de guerra norteamericanos con sus dotaciones correspondientes. Esto ocurre con un promedio de sobre 400 aparatos al año, más de uno cada 24 horas. De tales misiones no tiene idea el Congreso Nacional ni, por cierto, la opinión pública.

Agentes yanquis operan en los partidos políticos y realizan esfuerzos, incluso, hacia nuestro Partido.

En las organizaciones de masas utilizan a determinados elementos, como también entre los estudiantes, en el deporte, en la educación en todos sus niveles, en la salud y en los centros científicos.

Los Cuerpos de Paz, los Centros de Educación Rural, los curas norteamericanos, los mormones, concurren asimismo a la tarea de penetración del imperialismo entre las masas.

Se da el caso de que se ha estado realizando en un Centro de Salud, por cuenta del ejército norteamericano, experimentaciones en cientos de madres del pueblo. Este verdadero crimen, para el que se usa como conejillos de Indias, a mujeres chilenas tiene, naturalmente, jugosos financiamientos en dólares.

Camina una vasta organización, promovida por el imperialismo, dirigida a producir, si los acontecimientos lo determinan, un golpe de Estado, la promoción de un gobierno ultra reaccionario.

Ante esta amenaza, en nuestro país, como en cada uno de los pueblos latinoamericanos, se debe redoblar la acción para ir forjando vigorosos y amplios frentes patrióticos destinados a lograr la liberación respecto del imperialismo, a impedir su política intervencionista, desarrollando la lucha por nuestra independencia.

Por ello es que los comunistas chilenos nos orientamos

a desarrollar la unidad de acción de todas las fuerzas progresistas del país, aunque en este instante parte de estas fuerzas estén con el gobierno. Hay que tomar en cuenta que importantes sectores populares votaron por Frei porque creyeron que éste realizaría cambios y que en el caso de la propia democracia cristiana se manifiesta en su seno una tendencia antiimperialista de algunos sectores.

Debido al saqueo imperialista, a la crisis agropecuaria y al monopolio que ejercen unos cuantos grandes capitalistas, el país presenta una situación de injusticia social tremenda. Millones de chilenos soportan una vida subhumana. Nuestro pueblo lucha por salir de esta situación, no quiere más seguir viviendo en la miseria, el atraso, la injusticia.

Sólo una línea divisoria

“Si tenemos presente lo que pasa en la vida —ha dicho el camarada Corvalán—, si consideramos lo que hace y desea el pueblo y el hecho de que, por encima de diferencias políticas y religiosas, las masas populares sufren los mismos problemas, tienen las mismas reivindicaciones, se puede poner en movimiento a todo el pueblo, a través de acciones comunes. A los que votaron por el FRAP y a los que votaron por Frei, a los que dentro del radicalismo miran hacia la izquierda y a los inmensos sectores sin partido que militan en las filas del pueblo. Esta tarea la facilita el hecho de que las ideas revolucionarias levantadas por la clase obrera en el curso de una larga lucha son acogidas por inmensos sectores populares.

La línea divisoria pasa entre los que están con el imperialismo y la reacción y los que están por la unión patriótica de la inmensa mayoría en la lucha antiimperialista y antioligárquica.

El Partido ha llegado a comprender el carácter inconsecuente de la burguesía no sólo a través de los libros, sino a través de una cruda experiencia que le brindó la propia vida. Así llegó a entender también que en el desarrollo de una política de alianzas, la hegemonía se conquista a través de un proceso, a través de la lucha y depende sustancialmente del mejoramiento del Partido y de la elevación de la conciencia de las masas.

Por ello se ha señalado que un aspecto esencial en la labor del Partido es su trabajo de masas. El impone la necesidad de conocer profundamente los problemas y fenómenos que surgen y se desarrollan en nuestro país, cada situación concreta. Porque una particularidad en nuestro trabajo cotidiano de masas es que, no sólo debemos intensificarlo mucho más, sino tener siempre en cuenta la táctica de unidad de acción y lucha ideológica. La primera para impulsar, conjuntamente con los sectores dispuestos a ello, las reivindicaciones de las masas y la segunda para impedir que ellas sean ganadas para las concepciones reformistas, para una política burguesa. Tal es nuestra responsabilidad.

Índice

Intervención del camarada José González, Subsecretario General del PC de Chile	7
Intervención del Secretario General del Partido Socialista, camarada Aniceto Rodríguez	16
Intervención del camarada Luis Corvalán, en respuesta al saludo de la delegación del Partido Socialista	26
Intervención del camarada Jorge Insunza, miembro de la Comisión Política	30
Intervención del camarada Manuel Cantero, miembro de la Comisión Política	40
Intervención del camarada Jorge Montes, miembro de la Comisión Política	48

Precio: E^o 0,40.

Folleto Nº 1

**"SEGUIR AVANZANDO
CON LAS MASAS" ***

(Informe Central, discursos de apertura
y de clausura y resoluciones del XIII
Congreso Nacional del P. C.)

Folleto Nº 2

**"UNIDAD SOCIALISTA-
COMUNISTA CIMIENTO
DEL MOVIMIENTO POPULAR**

Por aparecer:

**"LA CLASE OBRERA, CENTRO
DE LA UNIDAD Y MOTOR
DE LOS CAMBIOS
REVOLUCIONARIOS"**



Este documento ha sido tomado de la página de la

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

<https://www.bcn.cl>

Se publica en marxists.org según la licencia bajo la cual fue publicado digitalmente por el BCN:



Atribución 3.0 Chile (CC BY 3.0 CL)

Usted es libre para:

- Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
- Adaptar — remezclar, transformar y crear a partir del material
- Para cualquier propósito, incluso comercialmente

Bajo los siguientes términos:

- Atribución — Usted debe darle crédito a esta obra de manera adecuada, proporcionando un enlace a la licencia, e. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo del licenciente.
- No hay restricciones adicionales — Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.

El licenciente no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Esta es una reseña de la Licencia. Para acceder al texto completo acuda a: <https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/cl/legalcode>